

HUELGA DE "BAJO RENDIMIENTO" EN LOS AUTOBUSES DE MADRID

MADRID, 15. (INFORMACIONES.)

EL sábado se inició un paro de los empleados de la Empresa Municipal de Transportes, que continúa hoy, recrudecido incluso. El paro, que se produjo primeramente en el depósito de Fuencarral, afectando después a varias líneas de autobuses, tiene su origen, al parecer, en el retraso que han sufrido las negociaciones del nuevo convenio colectivo que afectará a la E. M. T.

El servicio de transporte urbano de Madrid ha quedado interrumpido en algunos sectores, y en el resto ha habido una actuación de bajo rendimiento, según un plan previamente establecido por los operarios de la E. M. T.

MUNDO LABORAL

LAS LINEAS DE MORATALAZ, PARTICULARMENTE AFECTADAS

SIGUE EL PARO EN LA E. M. T.

MADRID, 15. (INFORMACIONES y resumen de agencias.)

Más de cien autobuses de la Empresa Municipal de Transportes no han salido esta mañana del depósito de Fuencarral, a causa del paro laboral de los trabajadores de talleres del citado depósito, iniciado el sábado, en apoyo de determinadas reivindicaciones laborales relacionadas con el retraso en la firma del convenio colectivo, según informa Pyresa.

Esta mañana, un grupo numeroso de mujeres, esposas de los trabajadores en paro, se han congregado en las inmediaciones del depósito de Fuencarral en apoyo a sus maridos.

Fuerzas de orden público montan vigilancia en las proximidades de los talleres.

Por otra parte los autobuses de la E. M. T. que van al barrio de Moratalaz desde Sol —línea 20—, Goya —línea 30— y Atocha —línea 32— no se detienen en las correspondientes paradas y al llegar a Moratalaz permanecen allí concentrados. También sigue afectada la línea 39 (plaza de Isabel II-San Ignacio de Loyola).

Ya el sábado (ver INFORMACIONES de ese día) el paro se extendió desde el depósito de Fuencarral a varias líneas, y como consecuencia, más de 150 autobuses permanecieron estacionados en las inmediaciones de los talleres al regreso del servicio y tuvieron que ser cerrados por personal de las fuerzas de orden público.

Durante toda la mañana

del sábado, jerarquías sindicales realizaron gestiones con los representantes de los trabajadores y de la empresa para tratar de hallar una solución al problema, sin que, al parecer, se lograra. A la una y cuarto, el ingeniero jefe se dirigió por las alturas a los trabajadores congregados en el patio para comunicarle que si el turno no abandonaba los talleres al término de su jornada, tal actitud se consideraría como ocupación ilegal de lugar de trabajo y tendrían que ser desalojados por la fuerza pública. Un representante del Jurado de empresa comunicó a sus compañeros que la situación era la misma que a primera hora de la mañana. Los trabajadores abandonaron pacíficamente los talleres

a las dos de la tarde, hora de salida del turno. En el retén de mantenimiento que trabaja los sábados por la tarde también se observó la misma actitud que en el turno de la mañana, pero a media tarde se normalizó la salida de autobuses.

Hasta las doce de la mañana, el servicio de transportes de viajeros no había acusado estas incidencias, pero en las horas punta de salida de trabajo se pudo percibir cierto desajuste en la circulación de autobuses en algunas líneas.

Un portavoz municipal declaró que se confiaba en hallar rápida solución al problema y se garantizaría la continuidad del servicio público, pero que en todo caso se mantendría el principio de autoridad.

Redactores de Pyresa intentaron obtener una aclaración oficial, pero los cargos directivos de la E. M. T. se negaron a comentar el paro y sus motivos.

La agencia Europa Press agrega que durante todo el sábado estuvo prácticamente interrumpido el servicio de dos de las líneas de autobuses de la E. M. T. por haber parado el personal encargado de su mantenimiento.

Las líneas afectadas fueron la 34 —Cibeles a San Ignacio de Loyola— y la 39 —plaza de Isabel II-San Ignacio de Loyola—. En algunos momentos se formaron en las paradas de estos trayectos largas colas de personas que ignoraban la actitud de los trabajadores de la E. M. T.

En otras líneas, como la 42 y la 48 se advirtió una cierta escasez de servicio, si bien no ha llegado a producirse el colapso total. En algunos momentos, el intervalo entre dos autobuses fue de casi una hora de duración. Otros vehículos se negaban a admitir viajeros al llegar al final de un trayecto.